

Uno de los más afamados alpinistas de los «ochomiles» defiende en Asturias la alta montaña

Kurt Diemberger: «El teleférico es un engaño para los habitantes de Bulnes»

Oviedo, Mario BANGO

«El teleférico es un engaño para Bulnes», dijo ayer Kurt Diemberger, austriaco, el único alpinista vivo que ha realizado dos primeras ascensiones a otros tantos «ochomiles», es decir montañas que superan los 8.000 metros de altitud.

Diemberger, de 55 años, se encuentra en Oviedo para participar en la IV Semana del Cine de Montaña en la que ayer pronunció una conferencia y hoy participará en una mesa redonda con el consejero Emilio Murcia, el director regional de turismo Tomás Flores, el guía de montaña y escritor Patrice de Bellefont y el catedrático de Geografía Eduardo Martínez de Pisón, que comenzará a las 7,30 de la tarde en el salón de actos de la Escuela de Minas. El alpinista austriaco, que vive a medias entre Bolonia (Italia) y Salzburgo, fue un destacado participante el año pasado en la Bielle Mountain Wilderness, una reunión de los principales montañeros de todo el mundo, en la que se comprometieron a cuidar y preservar las grandes cumbres del planeta y muy especialmente aquellas que se encuentran en países subdesarrollados.

Para Diemberger y otros muchos montañeros el desarrollo turístico de las zonas de montaña daña irreversiblemente su medio ambiente. En este caso se encuentran ya zonas muy conocidas de los Alpes, de los Dolomitas y empieza a observarse en algunas cumbres de los «ochomil», especialmente en el Everest y el K-2.

Las zonas naturales

Diemberger, que une a su condición de gran alpinista la de un experto en cine de montaña y de hecho es conocido por «el cineasta de los ochomil», defendió ayer a lo largo de la en-



Kurt Diemberger es un apasionado defensor de las zonas naturales.

trevista la necesidad de extender la defensa de las zonas naturales a todos los países «porque son patrimonio de la humanidad». «El ser humano», dijo Diemberger, «tiene tanto una necesidad espiritual como física, y más en este mundo urbano en el que vivimos de la naturaleza, de la montaña». «El error», continuó, «de todos los promotores de turismo es que priman exclusivamente la necesidad espiritual del contacto con la naturaleza y oscurecen por completo la necesidad física, es decir, que proponen una naturaleza cómoda y sin fati-

ga». Para este destacado alpinista esa utilización turística masiva de las zonas naturales supone «la transformación profunda de quienes viven en los pueblos de montaña, aparte de una degradación material evidente».

La barrera de la fatiga

Más adelante Diemberger añadió que «no podemos convertir al turismo en un Dios al que tenemos que sacrificar todo, porque eso termina suponiendo una pérdida de identidad y se nota en todos los sitios que lo han desarrollado mucho.

Comprendo muy bien el miedo de la gente de Bulnes a la llegada masiva de los turistas».

«Normalmente quien se fatiga en la montaña le tiene más respeto al medio ambiente y yo sostengo que hay que mantener la barrera del esfuerzo en la montaña. Hay que evitar carreteras, funiculares y otras fórmulas para hacer fácil el camino. Porque además esa barrera física es un beneficio para la naturaleza, para la población local, para el turismo y para el alpinista». «Es lógico que Bulnes reclame un acceso con la sociedad y creo que la mejor fórmula es un camino forestal que está abierto día y noche y que carece de horario y que no se prolongue más allá del pueblo. El teleférico no les hará el mismo servicio y además se prolongará más arriba y eso es el fin de la zona».

Se extendió sobre las iniciativas que se tomaron en el congreso de los más destacados montañeros del mundo y alpinistas en la Bielle Mountain Wilderness. Por ejemplo la supresión de los teleféricos en el Mont Blanc o en el Tirol entre los más destacados programas de defensa. «La tendencia mundial está clara en estos momentos: hay que dar marcha atrás y procurar que el turismo no llegue masivamente a las zonas que aún permanecen más o menos vírgenes, sin camino, ni funiculares, ni nada de eso».

Por último propuso que «los Picos de Europa sean incluidos en un parque nacional en el que haya una zona perimetral semiprotectida y una zona alta mucho más reservada, porque los Picos de Europa no son de los asturianos sólo, son como todas las montañas del mundo un patrimonio de la humanidad que todos debemos conservar».

Semblanzas



José Ignacio GRACIA NORIEGA

Don Gonzalo Torrente Ballester: Escritor fervoroso del poder

Otra vez anduvo por esta Asturias nuestra a la que es tan aficionado don Gonzalo Torrente Ballester (a fin de cuentas, gallegos y asturianos son primos hermanos), con sus gafas de gruesos cristales, un poco más encorvado y arrugado como una castaña mayuca: los inevitables deterioros de la edad, aún en persona como él, tan dada a las cuestiones estéticas: pero deterioros que tienen sus compensaciones, como que una guapa azafata, cogiéndole del brazo, le ayude a bajar las escaleras del «Hotel de la Reconquista». Sin duda don Gonzalo figura entre uno de los clientes más distinguidos del mencionado hotel, pues siempre que viene a Oviedo es para ser jurado de algún premio, para recoger ese mismo premio que otro jurado, obviamente, le concedió a su obra en edición anterior, o para pronunciar alguna conferencia, con lo que siempre que le vemos en los papeles de Oviedo aparece retratado con algún fondo del «Hotel de la Reconquista». No deja de ser curioso que en este país gobernado por andaluces (incluso el jefe de la oposición, señor Hernández Mancha, habla con el mismo acento que Alfonso Guerra, lo que es el colmo de tenerlo todo «atado y bien atado»), seamos escritores gallegos, hábiles nautas ambos, y que saben estar a las duras, a las maduras y a las de viceversa, los señores Camilo José Cela y Gonzalo Torrente Ballester, quienes acaparan los premios literarios importantes que se han creado en este país de un tiempo a esta parte; y ambos, como si fueran escritores en bable unificado, cuando no reciben el premio, forma parte del jurado que lo otorga. Don Gonzalo Torrente Ballester, ya en diversas ocasiones, manifestó su preocupación por las cuestiones crematísticas, dado que es padre de familia numerosa y la jubilación, como catedrático de instituto de enseñanza media, da para poco; y no es nuevo, por otra parte, en asunto de galardones, ya que hace muchos años había recibido un premio otorgado por la Fundación March, concedido a su novela «El señor llega». Me parece que en aquella edición también fue premiado, en el apartado correspondiente a la poesía, el poeta José Hierro, luego primer premio «Príncipe de Asturias» de las Letras. En este país, ya se sabe, la gloria literaria es, en un tanto por ciento muy considerable, cuestión de longevidad.

este país, vía Francia y Borges, y así se olvidó de Don Juan, de Javier Mariño y de que el señor llega (tarde, pero llega) y se puso a escribir con aplicación «La saga/fuga de JB», relato fantástico de título cultista, ya que pueden rastrearse en él referencias a la peculiar forma de escribir de Francisco Umbral y a la afición repetidamente manifestada en entrevistas y expresada por boca del protagonista de «El factor humano» de Graham Greene hacia una conocida marca de whisky. Lo malo es que luego don Gonzalo se pasó un poco hablando de la imaginación y de la literatura fantástica, porque para él la imaginación consiste en poner a levitar a la quinta provincia gallega, en tanto que la imaginación es conveniente para emprender cualquier actividad, incluso para cruzar una calle. De todos modos, abandonó sus viejos modos narrativos por los fantásticos o imaginativos porque en determinadas circunstancias son más rentables, del mismo modo que arrinconó la camisa azul, las botas y el corraje por cultas parrafadas con Ramoncín en el democrático ámbito de la «bodeguía», como si fuera aquella «Prensa y Propaganda» del régimen anterior, (en que tú (Antonio Tovar) y yo y algunos más que seguimos unidos hicimos nuestro primer conocimiento). Buena generación fue aquella, la de Tovar, Rosales, Vivanco, Lain Entralgo y Ridruejo, todos conversos a la democracia (aunque algunos, como Ridruejo, antes que los demás), todos fotografiados por Nicolás Muller en su estudio, en compañía de Rodrigo Uría, por la década de los sesenta, cuando ya eran demócratas. Pero algo antes, cuando los distinguidos contertulios no lo eran tanto, Torrente Ballester escribía en el tomo IV de la revista «Escorial», correspondiente a julio de 1941, en la reseña del libro «El Imperio de España», de Antonio Tovar: «Y me disculparás si de la primera frase de una de ellas — "Falange ha llegado al mundo para sonreírse de ésta como de otras cosas viejas" — me valgo como sustento del "pero" que te anuncie. Creo contigo en esa misión de Falange, que acaso en 1937 exigiera sonrisa, pero que hoy, cuatro años después, pide urgente violencia. Donde antes bastaba ironía hoy se necesita estacazo, intelectual si quieres, pero seco y contundente, como dado por un buen tojo de mi tierra». Luego, don Gonzalo se calmó un poco, se puso a leer la revista «Tel Quel» y a contárselo a los lectores de «Informaciones», y le pareció normal que la adaptación televisiva de «Los gozos y las sombras» estuviera llena de banderas rojas y referencias políticas, que él había evitado en el texto por si había problemas con la censura del régimen anterior.

Yo no digo que don Gonzalo Torrente Ballester sea un escritor longevo: es joven de espíritu, si se tiene por cualidad juvenil la de saber adaptarse a las nuevas circunstancias, tanto políticas como literarias. Con excelente olfato del buen crítico literario que es, pronto advirtió que la narrativa fantástica iba a ponerse de moda en

Se anuncia la subasta poco después de las muertes

Tinamayor tendrá puerto cinco años después de lo prometido por Silva

Oviedo, F.C.

Se han perdido dos vidas humanas en la ría de Tinamayor cinco años después de que en su primera visita a Ribadedeva, Pedro de Silva se comprometió a construir una dársena en la ría, pero el puerto todavía no existe.

Los pescadores, desde entonces están faenando en peores condiciones que todos sus compañeros de la cornisa cantábrica. Nunca pasó nada, pero ocasiones no sobran. Como no existe puerto, el pasado lunes perdieron la vida dos pescadores, uno de los cuales aún no ha sido recuperado de las aguas del Cantábrico. Las embarcaciones al no tener una dársena quedan amarradas a la desembocadura del río Deva. Hasta allí los marineros llegan en pequeños botes de remos. En una de estas maniobras de embarque, los cinco componentes de la tripulación del *Cesar Augusto* cayeron al agua y dos de ellos, Atilano Vázquez y José Manuel Gutiérrez, fallecieron.

Los vecinos de la comarca, después de esta tragedia, vuelven a plantear las mismas reivindicaciones que hace años le presentaron al presidente del Principado: No hay puerto, ni dársena, ni muelle. Los trabajadores que faenan en esta parte de la costa están considerados auténticos lobos de mar. En el fondo, hubo mala suerte. La tragedia ocurrió poco tiempo

antes de que el Principado iniciara la construcción del puerto en la desembocadura de la ría, en la zona conocida como El Curtido. En ese lugar se realizará una dársena de 950 metros cuadrados, con capacidad suficiente para todas las embarcaciones de Bustio y Unquera.

El puerto de Bustio será una realidad en poco tiempo y los vecinos esperan más que nunca la realización de la obra. Desde que en 1983 los pescadores de Bustio y Unquera se habían unido como cooperativa, nunca se había producido una tragedia semejante. Aún no se ha recuperado el cuerpo del joven José Manuel Gutiérrez y la herida en el pueblo está abierta.

Precisamente la cooperativa de pescadores «Tina Mayor» es la sociedad del municipio de Ribadedeva que agrupa a más trabajadores y la de mayor movimiento económico. Todo esto con el sacrificio de carecer de puerto. En los pocos meses que se han consumido de 1988 la cooperativa ya ha facturado más de treinta millones de pesetas.

Proyecto en marcha

Ningún puerto de Asturias ni Cantabria está en condiciones semejantes. Por no tener, no tiene ni una bombilla de alumbrado. Se da la circunstancia que en Bustio se construyeron antes los almacenes que el puerto. El



Con las obras del puerto los barcos no quedarán amarrados en El Chicote, como en la fotografía, sino que pasarán hasta El Curtido.

pasado año se entregaron las bodegas a los pescadores que esperan por la dársena.

Los cálculos oficiales de la Consejería de Obras Públicas prevén que antes del verano pueden iniciarse las obras de este puerto, que tendrán un plazo legal de ejecución de ocho meses. El proyecto, con un cos-

te de 49 millones de pesetas, está a la espera del informe de la Demarcación de Costas. Se proyecta un nuevo muelle de atraque en un ramal del río, en su margen izquierda y próximo a la desembocadura. La estructura consiste en un muro de hormigón de 4,43 metros de alzado y 25 metros de largo.